

14 | BOCADESAPO

Revista de arte, literatura y pensamiento



Cosa de locas. *Jorge Panesi*

Dossier Cuerpos: *Sibilia, Romero, Cámara, Almada, Feld, Bardet, Sabsay*

Remake de Jimena Néspolo. Problemas de la historieta argentina

Opina *Cecilia Palmeiro*

14 | BOCADESAPO

Revista de arte, literatura y pensamiento

Tercera época | año XIII | N°14 | Diciembre 2012

SUMARIO

- Editorial 1
- Cosa de locas. *Jorge Panesi* 2

Dossier Cuerpos

- El culto al cuerpo purificado. *Paula Sibilía* 10
- Emma Bovary, su cuerpo. *Walter Romero* 18
- Cuerpo y democracia. *Mario Cámara* 22
- Chicas muertas. *Selva Almada* 30
- Los "NN" y la visibilidad de los desaparecidos en la prensa de la transición. *Claudia Feld* 36
- Pensar con mover. *Marie Bardet* 42
- La voz del cuerpo. *Leticia Sabsay* 48

Remake

- La cabeza del muerto. *Jimena Néspolo* 56

Ensayo

- Problemas y agendas de la historieta argentina. *Laura Vazquez* 68

Opinión

- Néstor cumple, Rosita dignifica. *Cecilia Palmeiro* 76

Historieta

- Zombies en Puán. *Eiti Leda y Gilimón* 79

La obra de tapa y las que ilustran el dossier Cuerpos pertenecen a **Julio Lavallén**. Lavallén es entrerriano, nació en 1957. Es autodidacta. Además de trabajar en su obra personal, actualmente dirige un espacio de arte que lleva su nombre y coordina un taller de fabricación de objetos de hojalata. Para conocer más, visite su sitio web: <http://www.juliolavallen.blogspot.com/>.

El tema musical que acompaña el flash-book de la revista es "Cenizas", de Me darás mil hijos. El tema pertenece al disco "Me darás mil hijos" (Independiente/2003). Letra: Mariano Fernández. Música: Me darás mil hijos.

Derechos reservados - Prohibida la reproducción total o parcial de cada número, en cualquier medio, sin la cita bibliográfica correspondiente y/o la autorización de la editora. La dirección no se responsabiliza de las opiniones vertidas en los artículos firmados. Los colaboradores aceptan que sus aportaciones aparezcan tanto en soporte impreso como en digital. BOCADESAPO no retribuye pecuniariamente las colaboraciones.

STAFF

DIRECTORA

Jimena Néspolo

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Felipe Benegas Lynch

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Diego Bentivegna - Emanuele Coccia

Claudia Feld - Gisela Heffes - Walter Romero

JEFE DE ARTE

Jorge Sánchez

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Sissia

ILUSTRADORES

Paula Adamo - Víctor Hugo Asselbon

Santiago Iturralde - Florencia Scafati

Salvador Sanz

COLABORADORES

Selva Almada - Marie Bardet - Mario Cámara -

Cecilia Palmeiro - Jorge Panesi

Leticia Sabsay - Paula Sibilía - Laura Vazquez

ARTISTAS INVITADOS

Mirtha Bermegui - Julio Lavallén

Marta Vicente

E-mail: redaccion@bocadesapo.com.ar
suscripcion@bocadesapo.com.ar
prensa@bocadesapo.com.ar

Editor responsable: Jimena Néspolo

Dirección de envíos postales:

Casilla de correo N°60, Pedro Lagrave 451,
(1629) Pilar, Pcia. de Buenos Aires

TE: (0230) 4454-0064 / (011) 15 5319 5136

ISSN 1514-8351

Impresa en Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina.

www.bocadesapo.com.ar

EDITORIAL



La poesía de Perlongher atraviesa 14 | **BOCADESAPO** como un animal carbunco habitado por un fulgor oximorónico, urdido como en caverna: una luz interior refulgente que expulsa hacia el exterior un halo de sombras. Para recordar el chorreo de sus barrosas elucubraciones, el éxtasis contaminante que desde abajo rompe con cualquier noción de identidad, sólo hace falta mentar algunos versos de “El cadáver de la Nación”, el modo en que se insiste en enjorar con nylon y maquillaje de purpurina a una Eva muerta: “El poder, sus botones de harmalina, no/ da para trepar (ya desgarrando) los pliegues o/ sayales de santa, en lapa escayolada, momificada/ o muesca, desgarrando, a dos ojos/ cejjuntos, en balde mito, rito que te frustra/ (...) tembladeras y enroques, no da para/ siquiera sostener en el aire la sombra/ de esa mujer”. Dice Roberto Echavarren que hay que vivir un tiempo para digerir la poesía de Perlongher. Atravesada por la seducción de lo monstruoso, la mezcla de modas, lo humorístico, los motivos vergonzantes y fuera de la Ley, su poesía no es sino la excusa para una investigación desenfadada de las posibilidades de gozar en la entretela de la lengua, con estrategia micropolítica, el poder insospechado de decir y el frenesí del estar fuera.

Jorge Panesi abre esta nueva edición reflexionando sobre “Las lenguas de Néstor Perlongher” y las dispares apropiaciones que su obra ha generado. Cecilia Palmeiro cierra el número con un balance sobre el reciente homenaje al poeta realizado en la Biblioteca Nacional (del cual participaron Cecilia Pavón, Washington Cucurto, Francisco Garamona, Gabriela Bejerman, Ariel Schettini, etc.). Entre unas y otras páginas se sucede el “Cuerpo”: el cuerpo de los zombies que Eiti Leda y Augusto Gilimón traen a escena en clave de historieta, el cuerpo purificado por las nuevas tecnologías de la comunicación sobre el que reflexiona Paula Sibilía, el cuerpo de Emma Bovary revisitado por la lectura de Walter Romero, el cuerpo y la palabra democrática que Mario Cámara restituye al analizar la novela *Em liberdade* del brasilero Silviano Santiago, el cuerpo que danza y que invita a Marie Bardet al pensamiento filosófico, el cuerpo de los “NN” que Claudia Feld estudia en la prensa argentina de la transición, la voz del cuerpo que Leticia Sabsay busca en un impasse. Completa el dossier, ilustrado con obras del artista plástico Julio Lavallén, un adelanto del libro de investigación de Selva Almada sobre casos de feminicidios ocurridos en Argentina en la década de 1980.

En los pliegos finales, Laura Vazquez analiza el estado actual de la historieta vernácula luego de que un relato de Hans Christian Andersen sea remixado en veinte sonetos tremebundos.

Néstor cumple, Rosita dignifica

Notas sobre las *Jornadas Perlongher: veinte años después* (Biblioteca Nacional, 27 y 28 de noviembre de 2012, Ciudad de Buenos Aires).



Flor de la V, la primera dama trans de la Argentina, posa en la tapa de *Gente* bautizando a sus dos hijos junto con su marido en una iglesia. Ella no aspira a ser una sex symbol, sino una Señora. Antes de dejar de hablar de su identidad como para olvidar el hecho de que es una mujer devenida, más molar que molecular, cuando alguien le preguntó cuál era su meta en la vida, ella dijo que su sueño ya era realidad porque había pasado de un puto pobre de provincia a ser una de las mujeres mejor vestidas de la Argentina. Ahora, que tiene su propio programa de televisión dirigido a la familia, reemplazando el original *Hola Susana*, cuando no los clásicos almuerzos de la Señora Mirtha Legrand de Tinaire (lo mismo que a Rosita L. de Grossman, a las señoras bien les gusta usar el nombre de casadas, cosa que Flor no hace simplemente porque su nombre es una marca registrada). Aparentemente, para ser una diva, categoría que en nuestro país tiene como referentes a los dos dinosaurios mencionados, ella tiene que ir lo más a la derecha posible: contra las drogas, contra la promiscuidad, defendiendo los intereses de la clase alta con la que quiere mimetizarse y, sobre todo, a

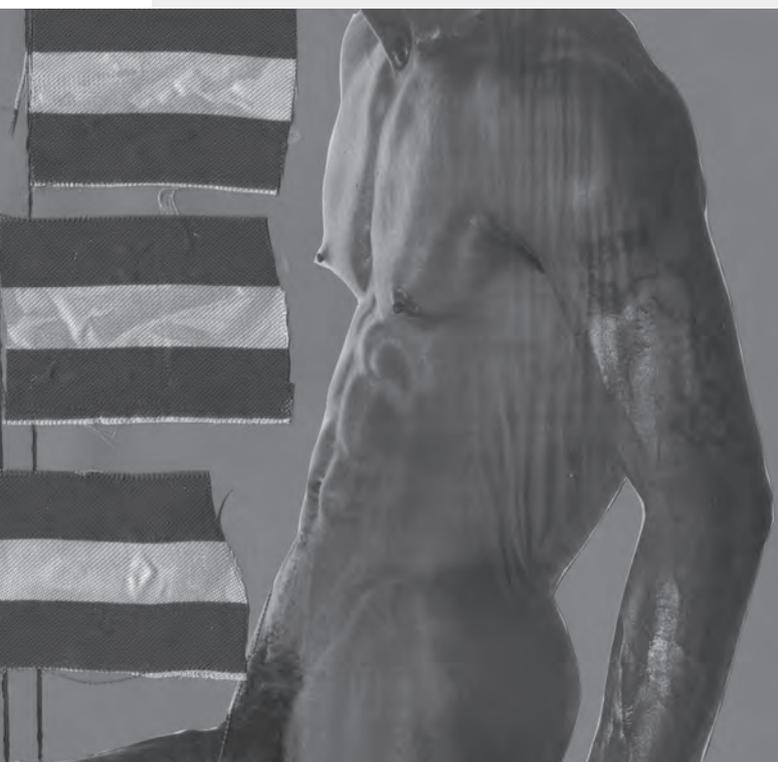
favor de la Familia. Y hasta de la Iglesia. Tal el precio de la mercantilización de las identidades: la familia argentina almuerza viendo un "show de travestis" donde el modelo femenino que se mimetiza es el de la Señora de su casa, y se refuerzan los valores más reaccionarios: tradición, familia, propiedad.

No estamos tan lejos de lo que la ponencia de Ariel Schettini sobre Perlongher y el portuñol adelantaba no sin espanto: que luego de entrar al ejército, los gays querrían entrar a la Iglesia. Como en Estados Unidos, donde el hecho de que putos y tortas, antes reprimidos y ninguneados, quieran y puedan ahora sumarse a las filas de sus propios represores, es considerado una victoria del movimiento LGBT, y como acá, donde luego de 40 años de lucha, el activismo tiene entre sus mayores victorias haber llegado al "yugo conyugal" (Schettini) o al "matrimonio obligatorio", como lo dijo la Presidenta en un acto fallido que denunciaba el dispositivo de control que subyace a todo derecho.

La idea de las Jornadas Perlongher no era producir una canonización indeseada, neutralizadora, como advirtió la diosa Marlene Wayar, activista y editora de *El Teje*. Se trataba más bien de tomar la Biblioteca Nacional para hacer chocar el discurso institucionalizado de la identidad, de la corrección política conservadora y del canon literario con un pensamiento libertario, radical hasta las últimas consecuencias. Felizmente, gracias a los aportes de los expositores y del público, se abrieron líneas de debate urgentes para la agenda del presente: el derecho a la soberanía sobre el propio cuerpo (coger con quien unx quiera, cambiar de género, drogarse, abortar son cosas que tenemos que poder hacer si queremos, sin ir presxs). Pero también publicar y escribir lo que se nos antoje, buscar en la literatura modos de transformación de la vida. Y en ese sentido, Cangi señalaba en Perlongher la emergencia de cuerpos que insisten en otro reparto político del mundo.

Damian Ríos tiró una línea clave: Perlongher habilita. Nos habilita a pensar fuera del sentido común de la política molar para pensar la lógica del capitalismo contemporáneo desde su unidad mínima, la subjetividad, de cuya mutación dependen las transformaciones a escala macro (la ley, la economía, la cultura).

Perlongher habilita la locura y el delirio, coincidieron





los poetas y editores Gabriela Bejerman, Cecilia Pavón, Francisco Garamona y Washington Cucurto, quienes tomando el modelo de la poesía joven del desbunde brasileño que vivió Perlongher, se autogestionaron su propia industria contracultural, más cerca de la feria que del mercado, a partir de la cual se recicló el paisaje editorial latinoamericano.

Ellos encontraron en Perlongher la habilitación. Tal palabra refiere tanto al mundo de las drogas (habilitar significa, en una jerga como la de "Evita vive", convidar), como al universo del control asfixiante al que nos somete el gobierno de la ciudad de Buenos Aires (a tono con la onda global de control absoluto), que a falta de edictos usa el dudoso tema de las habilitaciones de los locales para controlar las actividades creativas y recreativas de los jóvenes y de todos los que quieran vivir de ese modo. (Recuerdo que cuando presentamos mi libro *Desbunde y Felicidad en Tu Rito*, un local de arte oculto en una galería comercial, tuvimos que salir corriendo de los inspectores y la cana de Macri.)

En todo caso es una acción que abre espacio para los demás: Perlongher habilitó el delirio para que los que vinieron después pudieran inventar una nueva literatura y nuevas formas de vida.

Cuando la lengua se vuelve loca deja salir a los monstruos, sugirió Jorge Panesi en su ensayo "Cosa de locas: las lenguas de Néstor Perlongher", donde hace delirar al perlongher de "El sexo de las locas" sobre sí mismo. El delirio es lo opuesto del mito y bajo esa lógica interviene la historia para inyectarle una sobredosis de deseo, embarrándola ("Evita vive", "Cadáveres").

Esas formas creativas de la locura se relacionan también con las iluminaciones narcóticas, aquellos estados en los que la consciencia se abre a lo nuevo, a lo inesperado: algo de eso pasa cuando uno lee a La Néstor (así concluimos en la mesa de política que había que llamarlo).

Perlongher convoca a volverse loca, pero esa locura no es destructiva sino iluminadora. En el corazón de su última poesía está el viaje de ayahuasca como motor de visiones y revelaciones. El ensayo que leyó Roberto Echavarren ("El azar y la droga") aborda la faceta selvático-medicinal de las imágenes neobarrosas de *Aguas aéreas* y el *Chorreo de las iluminaciones*. Justamente, el debate actual sobre la despenalización del consumo y/o producción y distribución de drogas necesita establecer diferencias entre las drogas medicinales (las americanas como la ayahuasca, el peyote, o el San Pedro, pero también la marihuana, el floripondio y los hongos alucinó-

genos, inocuos para el cuerpo y altamente recomendables para el alma), sus derivados químicos como el LSD, el éxtasis, o el MDMA (las drogas de diseño), las drogas legales que administran las adicciones de manera de alimentar una industria de monstruos monopólicos, y las drogas "capitalistas", la cocaína que provee de la energía extra necesaria para no parar: para seguir trabajando o bien consumiendo (alcohol, otras drogas, tabaco o lo que sea), y los menos glamorosos paco, crack, pasta base y otros derivados más económicos de la merca, que también pueden ser llamadas drogas "matapobres". Se trataría de diferenciar venenos de medicinas. Perlongher nos habilita a pensar el fenómeno de las drogas en términos económicos y de deseo, como un problema de clase y de género: el discurso moral sobre las drogas, que esconde los verdaderos motivos económicos de su interdicción, legitima la masacre de jóvenes varones de clases populares a nivel masivo, particularmente en América Latina en relación con la cocaína.

Es la misma "Moral sexual de la Argentina", de la que hablaba el documento homónimo del Grupo Política Sexual de los 70, donde junto con la Rosa activaban Sarita Torres y Osvaldo Baigorria (quien señaló el lado punk de su amigo, cuando como un DJ pasó una versión punk rock de "Cadáveres"). Esa moral es la misma que condena las drogas y el aborto a la ilegalidad y ejecuta un feminicidio, como recalcó Mabel Bellucci, activista feminista queer. En su exposición mencionó también otra nueva minoría maldita: los defensores de la liberación sexual



COLLAGES DE JORGE SÁNCHEZ.



de menores. Cada época tiene su chivo expiatorio, su minoría maldita: ahora que lxs trans son reconocidxs como ciudadanxs (de segunda, ya que sin ninguna inclusión social), quedan los "pedófilos". Sin embargo, habría que preguntarse, ¿qué subyace debajo del tabú sobre la sexualidad de los adolescentes?

Perlongher fue un maestro en el arte de desarticular el pensamiento binario: cuando había dos términos en tensión, él siempre los hacía explotar (en tres o en mil). Así su escritura logró, de acuerdo con Tamara Kamenzain, sacar a la literatura argentina de un dualismo poco productivo: la clásica oposición entre arte comprometido y arte autónomo, Boedo y Florida (también resuelta en Belleza y Felicidad) por su efecto neobarroso, que se lanza hacia el futuro en plan neobarroso.

Pero no sólo se habló de política a escala micro, sino también, y desde esa perspectiva, a escala macro, uno de los mayores desafíos del debate. Omar Espíndola, de Putos Peronistas, hizo una reivindicación en clave militante, no activista, del pensamiento de la Rosa, especialmente en la época del Frente de Liberación Homosexual. Se trata para ellos de una alianza frustrada en los 70 pero redimida ahora: una articulación entre desigualdad y diferencia: el peronismo de base y los putos, tortas y travas del pueblo. En 1973 algunos miembros del FLH fueron a Ezeiza a recibir a Perón con un cartel que rezaba: "Para que reine en el pueblo el amor y la igualdad". Era un verso olvidado de la Marcha Peronista, que para los

PP, como en una imagen dialéctica del pasado redimido, se vuelve legible en la administración Kirchner y sus leyes de ampliación de las libertades civiles. La mesa de política coincidió en que no se trata de saber, a la manera de un médium, qué pensaría la Néstor del kirchnerismo (ya sabemos lo que pensaba del matrimonio igualitario porque lo previó hace más de veinte años), sino de usar sus herramientas para un pensamiento crítico, más cerca del delirio que del mito. Pensarlo desde la perspectiva del deseo. Creo que "Evita vive" sienta un precedente, y espero que dentro de unos años alguna atrevida escriba "Cristina Vive" ("Néstor Vive" ya lo escribió Cucurto como poema).

Las ponencias, las charlas, los chistes, las cosas de locas que ocurrieron esos dos días en la Biblioteca, no sólo actualizaron el pensamiento indomable de Perlongher, sino que nos arengaron a imaginar nuevas fantasías y proyectos. En un *after* en la librería La Internacional Argentina (presentando la biografía de Néstor Sánchez por Osvaldo Baigorria) se deliró con la fundación de La Néstor Perlongher, una agrupación en contra del matrimonio civil, a favor de la despenalización de las drogas y del aborto (una vez con ese terreno allanado, iríamos por la propiedad privada).

Sobre todo, las Jornadas dejaron en claro que finalmente el sujeto de su escritura somos nosotrxs, lxs que deliramos leyéndolo, y jugamos a otra vida posible: color de rosa.

